SU PODER EN

LA ENFERMEDAD Y EL SUFRIMIENTO

DR. ADRIÁN ROGERS

El pastor, maestro y autor **Dr. Adrián Rogers** ha presentado el amor de **Jesucristo** a personas en todo el mundo y ha impactado a un sinnúmero de vidas al exponer profundas verdades bíblicas con tal sencillez que un niño de cinco años puede entenderlas, y aun así continúan hablando al corazón del adulto de cincuenta años.

El ministerio **EL AMOR QUE VALE** *(Love Worth Finding)* fue fundado en 1987 como el ministerio de transmisión del pastor Adrián Rogers y permanece hoy como el proveedor exclusivo de sus enseñanzas completas.

Al conectar a otros con su sabiduría bíblica clara y atemporal, por medio de recursos como libros, grabaciones de video y audio, contenido digital y otros medios, procuramos no solo alcanzar a los no cristianos con la esperanza de Jesucristo, sino también fortalecer y motivar en su fe a los creyentes en Jesucristo.

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

SU PODER EN

LA ENFERMEDAD Y EL SUFRIMIENTO

DR. ADRIÁN ROGERS

VERDAD QUE VALE COMPARTIR

Siguiendo las últimas instrucciones terrenales del Señor Jesús para nosotros en Mateo 28:19, las colecciones de VERDAD QUE VALE COMPARTIR de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)* han sido diseñadas para usarse tanto en su crecimiento personal como, aún más importante, en su comisión de «Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones».

«Dios puede usarle con lo que tiene, donde está. Él suplirá cada una de sus necesidades».

DR. ADRIÁN ROGERS

Este folleto es una recopilación de varios mensajes del pastor Adrián Rogers, entre ellos: Why Doesn't God Heal All Sick Saints (#0405), How to Stand When You Don't Understand (#1723) y How to Be Thankful When You Don't Feel Like It (#1881), disponibles en inglés en el siguiente enlace:

lwf.org

SU PODER EN LA ENFERMEDAD Y EL SUFRIMIENTO

Este mensaje tiene un significado muy personal para quienes laboramos en Love Worth Finding (EL AMOR QUE VALE). Cualquiera que escuchó al pastor Adrián Rogers sabía que él creía cada declaración de este mensaje con todo su corazón. Y sabemos que recibiría un inmenso gozo al saber que su partida al cielo y su sanidad final trajeron gloria a Dios y salvación al alma.

En cualquier reunión, por pequeña que sea, encontrará al menos una persona, y generalmente más de una, que sufre dolor o tiene un problema físico. De hecho, muchas de las personas que están leyendo este folleto están muy enfermas. Algunas están entre los santos más selectos de Dios.

Permítanme recordarle que el hombre que escribió la mayor parte del Nuevo Testamento, el gigante espiritual, el apóstol Pablo, también era un hombre que, según él mismo admitió, era enfermizo y débil. De hecho, tenía el poder de sanar a otros, no obstante, él mismo llevaba en su cuerpo una enfermedad que nunca lo abandonó.

A modo de introducción, permítanme iniciar con tres verdades acerca de la sanidad. Creo en éstas con todo mi corazón y mi alma.

1. Dios sana milagrosamente a los enfermos.
2. En muchas ocasiones el plan de Dios es utilizar doctores y medicinas.
3. La voluntad de Dios no siempre es sanar.

¿Alguna vez ha oído a alguien decir que, si está bien con Dios, no puede estar enfermo? O si está bien con Dios, no puede perder su trabajo. Si está bien con Dios, no conocerá la enfermedad ni el sufrimiento. ¿Lo ha escuchado?

Existen quienes ante multitudes enseñan esto. Le dicen que, si se pone bien con Dios, tendrá la llave de Fort Knox (reservas oficiales de oro de los EE. UU.). Usted estará saludable, será próspero y nunca más sufrirá dolor o dificultad. Sólo hay un problema con todo esto. Es una mentira. Existe una palabra griega que lo describe: «tonterías».

Las Escrituras dejan abundantemente claro que puede estar bien con Dios y aun así estar enfermo. El apóstol Pablo, un gran hombre de Dios, estuvo acompañado por una enfermedad a lo largo de todo su ministerio. Él se refería a ésta como su «aguijón en la carne». Ahora bien, no se trata de un aguijón o una espina como las que vemos en un rosal. En realidad, el griego indica que la palabra aguijón debería traducirse más exactamente como «estaca». Era una estaca ensartada en Pablo, y la había soportado durante mucho tiempo. Pablo compartió: **«Tres veces le he rogado al Señor que me lo quite»** (2 Corintios 12:8). Esto no significa que él dijera tres veces: «*Señor, quítamelo, quítamelo, quítamelo*». Más bien quiere decir que tuvo tres prolongadas sesiones de ayuno y oración, buscando el rostro de Dios y rogándole: «*Señor, quita esto de mí*».

Deseo hacerle una pregunta. Utilizando su imaginación, visualice al apóstol Pablo. Si él estuviera ante usted hoy, ¿qué aspecto cree

que tendría? Lo más seguro es que no sería bien parecido ni corpulento. De hecho, probablemente su presencia no sería muy agradable. Posiblemente sería débil, enfermizo y tal vez tendría muy mala vista. Me lo imagino un poco encorvado, con algunas cicatrices. Físicamente sería un hombre muy débil.

He aquí algunos versículos que revelan más acerca de Pablo, en sus propias palabras: **«Estuve entre ustedes con tanta debilidad, que temblaba yo de miedo»**. Tal vez le temblaban las manos al hablar. **«Ni mi palabra ni mi predicación se basaron en palabras persuasivas...»** (1 Corintios 2:3-4). Como orador público, él nunca habría aprobado un curso de Dale Carnegie. Y cuando escribió en 1 Corintios 1:27a: **«Sino que Dios eligió lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios»**, Pablo se estaba describiendo a sí mismo tanto como a los demás.

El apóstol Pablo fue un hombre que no sólo sufrió, sino que sufrió considerablemente. Él escribió acerca de su angustia en estos pasajes a los corintios:

> **«Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación... Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos... Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y**

me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo» (2 Corintios 1:5, 9; 12:7-9).

La enfermedad de Pablo no surgió de la noche a la mañana. Si lee el contexto, ésta le sobrevino catorce años antes. Él le rogó a Dios tres veces que se la quitara, y en cada ocasión la respuesta fue: «No, *no lo haré*».

¿Por qué Pablo no fue sanado? ¿Fue porque era débil en la fe? No, él era fuerte en la fe. ¿Por qué había pecado en su vida? No, su corazón estaba puro. ¿Fue porque estaba fuera de la voluntad de Dios? No, él caminaba de la mano del Señor.

Y Pablo no es el único ejemplo de un siervo de Dios que no fue sanado. Tomemos a Trófimo, su amigo y consiervo en el Evangelio. En 2 Timoteo 4:20, Pablo dijo respecto a este querido hermano: **«... a Trófimo lo dejé en Mileto, pues estaba enfermo»**.

Pablo tenía poder para sanar, pero evidentemente no tenía poder para sanar a todos. Ciertamente no pudo sanar a Trófimo, porque con toda certeza lo habría sanado, si hubiera podido.

Además, recuerde lo que Pablo le dijo al joven Timoteo: **«Por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades ya no bebas agua, sino toma un poco de vino»** (1 Timoteo 5:23).

Pablo le dice a Timoteo: «*Debido a tu condición estomacal, algo que puedes hacer para aliviar tu constante dolencia es tomar jugo de frutas y mezclarlo en tu agua para reducir el contenido alcalino que es tan prevalente en el agua*». Timoteo pastoreaba iglesias y era un hombre de Dios que

amaba al Señor con todo su corazón. Era como un hijo para Pablo, pero a menudo estaba enfermo.

Hay una excelente ilustración en el Antiguo Testamento. En 2 Reyes 13:14a leemos: **«Eliseo cayó enfermo, y de esa enfermedad murió»**.

¿Por qué murió Eliseo? ¿Estaba en pecado? De ninguna manera. Por supuesto, todos los seres humanos han pecado, pero al leer este pasaje de las Escrituras descubrirá que Eliseo estaba en perfecta comunión con Dios e incluso en su lecho de muerte hizo una de las profecías más extraordinarias de toda la Biblia. Con todo, aquí estaba un hombre de Dios, un profeta eminente, que se enfermó a tal grado que falleció.

Digo todo esto para resaltar un punto importante: Sería muy peligroso para nosotros el señalar a alguien que está enfermo y decirle: «*Tú no debes estar bien con Dios o no estarías enfermo*». El hombre que escribió que estaba enfermo y débil, que tenía un aguijón en la carne, el apóstol Pablo, fue uno de los hombres más destacados de las Escrituras. Y muchos de los santos más selectos de Dios han tenido que sufrir ese tipo de padecimiento.

PODER

¿Existe algún propósito en la enfermedad y el sufrimiento? Dios a menudo tiene un propósito amoroso y deseo mencionar cuatro posibilidades de lo que puede surgir a través de la enfermedad y el sufrimiento.

En 2 Corintios 12:9 puede notar la sabiduría que Dios le dio a Pablo con respecto a su enfermedad.

> **«Y me ha dicho: "Bástate mi gracia; porque mi PODER se perfecciona en la debilidad". Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el PODER de Cristo»** [Énfasis propio].

¿Lo notó? La razón fue **«para que repose sobre mí el PODER de Cristo»**.

El poder puede venir por medio de la enfermedad. Pablo hizo un descubrimiento asombroso: cuanto más se debilitaba físicamente, más se fortalecía espiritualmente. En ocasiones podemos estar enfermos para que el poder de Dios sea liberado a través de nosotros.

«Para que repose sobre mí el PODER de Cristo», es una frase poco común. Las palabras **«que repose sobre mí»** pueden traducirse literalmente «que extienda un tabernáculo sobre mí». El poder de Dios se extendió sobre su cuerpo

débil y enfermizo como una carpa. ¡Qué potente bautismo de poder tuvo el apóstol Pablo! Este pequeño erudito y misionero judío estremeció al mundo para Jesucristo en un cuerpo enfermo, débil, demacrado, encorvado y arrugado. Él con sus manos y rodillas temblorosas, se puso de pie, y afirmó: «*Sé que mi apariencia es desagradable, pero el poder de Dios se extiende sobre mí como una carpa*».

Cuando Pablo se dio cuenta de lo que Dios estaba haciendo por él y por medio de él, alabó al Señor: «*Si Dios no hubiera hecho esto por mí, podría haber sido tentado a confiar en mis propias fuerzas. Pero ahora no confío en mi poder. Confío en el Señor*». Dios quería que Pablo usara Su poder, no el suyo propio.

NUESTRA FORTALEZA PUEDE SER UNA DEBILIDAD

Aquí hay una lección que no sólo se aplica a la enfermedad, sino a muchas otras áreas. Lo que creemos que nos hace fuertes puede ser nuestra mayor debilidad. En muchas ocasiones expresamos: «*Bueno, tengo una mente competente. Dios puede usarla*». Puede que ahí sea por donde el diablo le atrape. Se dice: «*Tengo un cuerpo fuerte*». Éste puede convertirse en la herramienta del diablo. Amigo(a), déjeme decirle algo. Su fortaleza puede ser su mayor debilidad. Oswald Chambers dijo: «Una fortaleza desprotegida es una doble debilidad».

El castillo de Edimburgo, en Escocia, una gran fortaleza construida en lo alto de un cerro rocoso, fue capturado en 1296. Les contaré cómo. Ubicaron centinelas alrededor de todos los lugares importantes del castillo, excepto uno. En un lado

hay un acantilado rocoso tan escarpado que se pensó que era imposible que la fortaleza pudiera ser atacada desde ese lado, por lo que no pusieron centinelas allí. Fue por ese lado por donde llegó el enemigo y se apoderó del castillo. Éste cayó en su punto más fuerte, porque allí se bajó la guardia. Dios es sabio al indicarnos que a veces nuestro punto fuerte es en realidad nuestro punto débil.

Lo que creemos que nos hace fuertes puede ser nuestra mayor debilidad.

NUESTRA DEBILIDAD PUEDE SER UNA FORTALEZA

Entonces a la inversa permítanme mencionar que nuestra debilidad puede ser nuestra mayor fortaleza. Nos decimos: «*No puedo hacer esto, no puedo hacer aquello*». ¡Qué maravilloso! En ese caso podemos dejar que el Señor lo haga, ¿no es así? Cuando se da cuenta de que «no puede», entonces afirmará: «*Él puede, y voy a dejar que Él lo haga*». Eso es exactamente lo que Dios estaba haciendo con el apóstol Pablo. Y él reconoció: «*Dios me permitió ser débil para que yo pudiera ser fuerte. Es una ventaja*».

Usted cree que su debilidad es una desventaja. No lo es, su debilidad es una ventaja. ¿Qué le dijo Dios al apóstol Pablo?

> **«Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque MI PODER SE PERFECCIONA EN LA DEBILIDAD. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte»** (2 Corintios 12:9-10).

Sin embargo, a veces nos volvemos estoicos, incluso fatalistas, y decimos: «*Lo que no tiene curar, se debe soportar*». Por el contrario, Pablo dijo en el versículo 9 que lo que no tiene curar, puede traer gozo: **«Por tanto, de buena gana me GLORIARÉ más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo»**.

Si llega a la conclusión de que, por alguna razón, Dios posee otro plan, se aviene a éste. Usted afirma: «*Señor, me glorío en esto*», tal como lo hizo Job en Job 13:15a: **«He aquí, aunque Él me matare, en Él esperaré»**. ¡Aleluya! Me glorío en mis debilidades. ¿Alguna vez le ha dado gracias a Dios por su enfermedad? ¿Por qué no le dice: «*Amado Señor, me glorío en mi debilidad*»? Cuando damos gracias por todo, estamos ofreciendo alabanza y bendición al Señor.

PODEMOS NO SER LO SUFICIENTEMENTE DÉBILES

Puede ser que aún no seamos lo suficientemente débiles, y ese puede ser nuestro problema. Watchman Nee contó la historia de un hombre chino que se estaba ahogando. Él rogaba auxilio, pero muchos de los que estaban en la orilla del río no sabían nadar. Excepto por un hombre de pie en la orilla que, aunque sabía nadar, no quiso ir a rescatar al hombre que se ahogaba.

Finalmente parecía que el hombre que se ahogaba se hundía por última vez. Entonces el hombre que sabía nadar saltó desde la orilla del río y con potentes brazadas llegó a él, lo rodeó con sus brazos y lo puso a salvo. No obstante, los espectadores no se alegraron. De hecho, lo reprendieron. Uno lo regaño: «*Creo que nunca he visto a nadie tan enamorado de su propia vida como para que hayas esperado tanto para salvar la vida de este hombre*».

El rescatador respondió: «*Usted no lo entiende. No soy tan buen nadador. Si hubiera salido a rescatarlo mientras este hombre seguía luchando, los dos nos habríamos ahogado. Tuve que esperar hasta que él estuviera lo suficientemente débil para poder salvarlo*».

Me pregunto cuántos de nosotros pensamos que somos débiles y creemos que nos estamos hundiendo por última vez, pero todavía no somos lo suficientemente débiles. Todavía no hemos inclinado la cabeza y rogado: «*Oh Señor, yo no puedo, pero Tú puedes*».

Nunca vemos tan claramente como cuando vemos a través de los ojos bañados en lágrimas.

El poder puede venir a través de la enfermedad. Así ocurrió en la vida de Pablo. Eso da una nueva dimensión y una nueva dignidad a la enfermedad y al sufrimiento. La aflicción es a veces el mejor maestro. Nunca vemos tan claramente como

cuando vemos a través de los ojos bañados en lágrimas. Cuando estamos postrados en una cama, es entonces cuando empezamos a mirar hacia arriba, hacia el rostro de Dios. Un lecho de enfermo a menudo puede enseñar más que un sermón.

PRODUCTIVIDAD

La productividad puede venir siguiendo muy de cerca los pasos del poder. El mundo ha sido abundantemente bendecido, no siempre por medio del ministerio de personas saludables, pudientes y felices, sino a través del ministerio de aquellos que han estado enfermos y han sufrido.

Piense en Fannie Crosby, quien se quedó ciega a los seis meses de vida y nunca vio la luz hasta que vio la luz del cielo. Con todo, escribió miles de himnos evangélicos. Ella tocó la vida del cristianismo tal vez más que cualquiera de nosotros y, sin embargo, me atrevo a decir que, si no hubiera sido por su ceguera, Dios no la habría usado de la manera que lo hizo.

Paul Hutchins fue un evangelista usado por el Señor en grandes campañas por toda su ciudad. Justo cuando su ministerio comenzaba a extenderse, se enteró de que tenía tuberculosis y debía recluirse por un largo tiempo.

Deseo compartirle las siguientes palabras que Él escribió:

> «Si John Milton, ciego, pudo escribir *Paraíso perdido*, si John Bunyan, en la cárcel de Bedford, pudo escribir *El progreso del peregrino*, si Martín Lutero [Luther], encarcelado en el castillo de Wartburg, pudo traducir todo el Nuevo Testamento

al alemán, si Robert Louis Stephenson, tuberculoso, con ciática, un brazo en cabestrillo, condenado al absoluto silencio y oscuridad, pudo producir *Jardín de versos de un niño*, si Pablo, confinado en una prisión romana y encadenado a un guardia las veinticuatro horas del día, pudo proclamar el Evangelio; si estos hombres, bajo tan poderosos impedimentos, pudieron atreverse a progresar y hacer historia, ¿por qué no deberíamos hacerlo nosotros?».

«Si nosotros sufrimos, es para que ustedes reciban consolación y salvación» (2 Corintios 1:6a). Pablo está expresando lo que sucede en su vida debido a su sufrimiento. «*He aprendido a confiar en el Señor, y cuando confío en el Señor, suceden grandes cosas. Eso me hace productivo*».

El mundo ha sido abundantemente bendecido a través del ministerio de aquellos que han estado enfermos y han sufrido.

«Pero la sentencia de muerte que pendía sobre nosotros fue para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos» (2 Corintios 1:9). Al continuar, es indudable para Pablo que cada día era un día de resurrección. Él reconoció: «*Señor, si Tú no lo haces, no se hará. No hay forma posible que yo pueda tomar mi débil y*

enfermizo cuerpo y llevar a cabo el ministerio. Mas Señor, Tú me has enseñado una lección. Ya no confío en mí mismo, sino confío en Ti, quien resucitas a los muertos. Mi sufrimiento es para la salvación y consuelo de los creyentes».

A veces la enfermedad y el sufrimiento nos hacen ser muy productivos. Jesús explicó que cuando Él quiere que una rama o pámpano dé fruto, Él lo limpiará. **«Todo pámpano que en Mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo LIMPIARÁ, para que lleve más fruto»** (Juan 15:2).

Él limpia la rama para que pueda ser más productiva. ¿Sabe lo que significa «limpiar un pámpano»? Podarlo. El jardinero toma su cuchillo de podar, va al viñedo y comienza a cortar. Si la vid pudiera hablar, diría: «¡*Ay*! ¡*Eso duele*! ¡*No hagas eso*! ¿*Por qué me haces sufrir así*?». Y el jardinero, si pudiera hablar con el pámpano, le respondería: «*No es mi propósito hacerte sufrir, sino hacerte productivo*».

Un hombre caminaba por un manzanar del valle de Shenandoah y vio un árbol cargado de manzanas. Tenía tanta fruta que el hortelano tuvo que apuntalar las pesadas ramas con postes para que no se rompieran. Este visitante del huerto le preguntó al hortelano: «*¿Por qué es tan productivo este árbol*?».

El hortelano le explicó: «*Señor, no lo va a creer, pero hubo un tiempo en que éste era uno de nuestros árboles menos productivos... hasta que deliberadamente lo partimos en dos*». Ellos habían tomado un hacha y partido ese manzano por la mitad.

«*¿Por qué*?» —preguntó el visitante.

«*Hemos aprendido que cuando un árbol sólo posee ramas y hojas, nada más tiene un hermoso follaje sin ningún fruto, que, si se le hiere y lastima, entonces producirá fruto*».

Esto ciertamente fue verídico en la vida del apóstol Pablo.

Cuando mi esposa, Joyce, y yo perdimos a nuestro pequeño bebé, recuerdo al Pastor Allen Watson en West Palm Beach, Florida, un querido hermano. Él puso su brazo alrededor de mis hombros y acercándome hacia él me dijo: «*Adrián, cuando Dios quiere usar algo, siempre lo rompe primero. Dios utilizará esto en tu vida*». La enfermedad y el sufrimiento no sólo pueden significar poder, sino asimismo significarán productividad, y eso desarrolla una dignidad en nuestros corazones y mentes que de otro modo no estaría presente.

PUREZA

Ciertamente, Pablo entendió el principio de que la pureza se obtiene a través del sufrimiento y la enfermedad. Aunque no creo que hubiera ningún pecado en la vida de Pablo que Dios estuviera tratando de purgar, sí creo que pudo haber algo de lo que Dios trataba de mantenerlo alejado. En 1 Corintios 11:30, Pablo aborda el tema de la irreverencia en la Cena del Señor y otros pecados entre la gente: **«Por eso hay entre ustedes muchos enfermos y debilitados, y muchos han muerto».**

Muchos corintios habían muerto a causa del pecado en la iglesia y del pecado en sus vidas personales. Pablo parece dar una razón para esa enfermedad en el versículo 31: **«Si nos examináramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados»**. Habla de esa enfermedad como un juicio de Dios. Pero dice que existe una manera de escapar ese juicio: es juzgarnos a nosotros mismos antes de que Dios tenga que hacerlo. Observe cómo Pablo continúa en el versículo 32: **«Pero si somos juzgados por el Señor, somos disciplinados por Él, para que no seamos condenados con el mundo».**

¿Por qué somos disciplinados? La Biblia dice que somos disciplinados para que participemos de Su santidad (véase Hebreos 12:10). A veces, cuando somos juzgados, nos enfermamos. ¿Por qué nos enfermamos? Para ser disciplinados. ¿Y por qué

somos disciplinados? Para ser purificados. La enfermedad purifica.

No estoy diciendo que todo aquel que esté enfermo deba ser purificado, sino que es uno de los beneficios del estar enfermo. La pureza puede venir a través del sufrimiento y la enfermedad. He aquí otras Escrituras que confirman esa verdad:

> **«Pero el Dios de toda gracia, que en Cristo nos llamó a su gloria eterna, los perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá después de un breve sufrimiento»** (1 Pedro 5:10).

El sufrimiento puede perfeccionarle, afirmarle, fortalecerle y establecerle. A eso se refería Job cuando dijo: **«... me pondrá a prueba, y saldré refinado como el oro»** (Job 23:10).

El salmista dijo: **«Antes de sufrir, yo andaba descarriado; pero ahora obedezco Tu palabra»** (Salmo 119:67). Verá, la enfermedad puede tener un poder purificador y estoy muy agradecido por ello.

Muchos poetas han escrito acerca de ese poder purificador.

Junto a un horno de calor séptuple, Él se sentaba,
Mientras el precioso mineral observaba,
E inclinándose más cerca, fijamente miraba,
entretanto más y más lo calentaba.

Sabía de un mineral que la prueba resistiría,
Y utilizar el oro más fino, Él quería,
Para moldearlo en una corona que el Rey luciría,
Con gemas invalorables que le engastaría.

Así Él puso nuestro oro en el horno.
Aunque deseábamos decirle que no.
Y miramos lo no visto, la inmundicia
Mientras se derretía y desaparecía.

Y más y más brillante destellaba el oro,
Pero las lágrimas nublaban nuestros ojos.
Vimos el fuego, no la mano del Maestro
Y cuestionamos con temores ansiosos.

Pero, nuestro oro refulgía con mayor
resplandor
Al reflejar una Silueta del cielo,
Invisible al ojo, inclinarse sobre el ardor
Con una mirada de inefable amor.

¿Podemos pensar que a Su amoroso corazón
Le complace causarnos un momento de
dolor?
No, pues Él ve a través de la cruz actual,
La dicha de la ganancia eternal.

Así que Él esperó allí con un ojo avizor,
Con un amor que es fuerte y seguro,
Y Su oro no sufrió ni un poco más de calor
Que el necesario para hacerlo puro.

Existe un poder purificador en el sufrimiento. Y un día podremos decir como Job: **«Pero Dios sabe por dónde ando; me pondrá a prueba, y saldré refinado como el oro»** (Job 23:10). Agradezco a Dios que en la enfermedad y el sufrimiento Él tiene propósitos amorosos.

El sufrimiento puede perfeccionarle, afirmarle, fortalecerle y establecerle.

ALABANZA

A menudo, a través de nuestro sufrimiento y enfermedad, Dios recibe la gloria. Gran cantidad de Escrituras nos indican que aprendemos a alabar y glorificar a Dios cuando estamos enfermos. **«Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la GLORIA de DIOS, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella»** (Juan 11:4).

Eso está muy claro. Muchas veces Dios se glorifica de maneras inesperadas. Ciertamente, si lee el resto de ese capítulo encontrará que la enfermedad, subsecuente muerte y resurrección de Lázaro ocasionó que muchos creyeran en el Señor Jesucristo. Incluso nuestra muerte debe glorificar al Señor. La Biblia dice: **«Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos»** (Salmo 116:15).

En una referencia a la muerte de Pedro, nuestro Señor Jesús compartió: **«Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios»** (Juan 21:19a).

Amigo(a), quiero decirle que puede glorificar a Dios con su salud o con su enfermedad. E incluso puede glorificar a Dios con su muerte.

Charles Spurgeon dijo:

> «Es imposible que al hombre amado por el Señor le suceda ningún mal. Las calamidades más devastadoras sólo pueden

> acortar su travesía y apresurarle hacia su recompensa. El mal para él no es mal, sino que es en forma misteriosa, el bien. Las pérdidas le enriquecen, la enfermedad es su medicina, el vituperio es su honor. La muerte es su ganancia. Ningún mal, en el sentido estricto de la palabra, puede sucederle, porque todo es anulado para el bien. Dichoso aquel que se encuentra en tal situación. Está seguro donde otros están en peligro. Vive donde otros mueren».

¿No es maravilloso que en todas las cosas Jesucristo pueda tener la preeminencia? (Véase Colosenses 1:18). Y cualquier cosa que hagamos, debemos hacerlo para la gloria de Dios. (Véase 1 Corintios 10:31.)

Podemos entender a través de las Escrituras que podemos confiar en el corazón de un Dios bondadoso y amoroso, porque Dios ha dicho: «No te desampararé, ni te abandonaré».

Entiéndalo, el diablo está difundiendo una mentira sobre los creyentes en Cristo. Está registrada en el libro de Job. El diablo le dijo a Dios: «*La única razón por la que Job te sirve es porque Tú lo compraste. Él es sólo un cristiano cuando todo anda bien; él realmente no te ama. La única razón*

por la que te sirve es porque has sido muy bueno con él. Si haces que verdaderamente se enferme, él negará que te conoce. Dios, él te maldecirá en tu propia cara». (Véase Job 1:9-11).

El Señor respondió: «*No conoces a mi siervo Job. Él no me ama porque está sano. Él no me ama porque en todo le va bien. Job realmente me ama»*. Dios fue grandemente glorificado con la vida de Job, quien sufrió enfermedades y aflicciones, pero nunca negó a Dios. E incluso cuando Job hizo las mismas preguntas de porqués que nos hacemos, glorificó a Dios. Y así como Dios conocía a Job, Dios a su vez le conoce a usted y el sufrimiento en su vida.

Creo que Dios ha elegido a algunos de ustedes que leen este folleto para que sean unos de los que dejarán al diablo callado. Cuando la gente le vea alabando al Señor, glorificándolo y afirmando con Job: **«Aunque el Señor me mate, yo en Él confío»** (Job 13:15a). Otros expresarán que hay una calidad de vida en usted que es diferente.

No podemos medir la alabanza a Dios que a veces viene mediante la enfermedad y el sufrimiento. Jesús dijo claramente en Juan 11:4: **«... Esta enfermedad no es para muerte, sino para la GLORIA de DIOS...»**.

Muchos santos hoy y en años pasados han abordado este tema. Andrew Murray, un gran santo del pasado, dijo:

> «En tiempos de dificultad, el hijo confiado de Dios podrá decir primero: "*Él me trajo aquí; es por Su voluntad que estoy en el lugar correcto*". Luego: "*Él me mantendrá aquí en Su amor y me dará gracia en esta prueba para comportarme como Su hijo*". Después: "*Él hará de la prueba una bendición, enseñándome las lecciones que quiere que*

aprenda y obrando en la gracia que desea otorgarme". Por último: "A *Su debido tiempo, Él puede de nuevo restaurarme; Él sabe cómo y cuándo*"».

¿No es eso maravilloso? Verá:

- *Él me trajo aquí.* Estoy aquí por designación de Dios y por su voluntad.
- *Él me mantendrá aquí.* Nada llega a mí excepto lo que primero pasa a través de Dios.
- *Él me enseñará.* Obrando en gracia, estoy bajo el entrenamiento de Dios.
- *Él me restaurará de nuevo.* En Su debido tiempo y bondad, Dios me ayudará a salir adelante.

En última instancia, no podemos medir lo que en ocasiones puede surgir por medio de la enfermedad y el sufrimiento. Sin embargo, podemos entender a través de las Escrituras que podemos confiar en el corazón de un Dios bondadoso y amoroso, porque Dios ha dicho: «No te desampararé, ni te abandonaré» (Hebrews 13:5).

SÚPLICA FINAL

Mi amigo, mi amiga, ¿ha entregado su vida al Señor? ¿Tiene la seguridad de que, si muriera ahora mismo, iría directamente al cielo? Si no, permítame decirle cómo puede ser salvo(a) con la autoridad de la Palabra de Dios.

ADMITA SU PECADO

Primero, debe entender y admitir que es pecador(a). La Biblia dice: «**¡No hay ni uno solo que sea justo!**» (Romanos 3:10). «**Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios**» (Romanos 3:23). El pecado es una ofensa contra Dios que conlleva un grave castigo. «**Porque la paga del pecado es muerte** [separación eterna del amor y la misericordia de Dios]**, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23).

ABANDONE SUS PROPIOS ESFUERZOS

Segundo, debe abandonar todo esfuerzo para salvarse a sí mismo(a). ¡Si pudiéramos salvarnos a nosotros mismos, la muerte de Jesús hubiera sido innecesaria! Incluso «recibir religión» no puede llevarle al cielo. La Biblia dice que «**[Dios] nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia**» (Tito 3:5). La salvación es por medio de la gracia

de Dios, no «**... es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie**» (Efesios 2:8-9).

ADMITA EL PAGO DE CRISTO

Tercero, debe creer que Jesucristo, el Hijo de Dios, murió por sus pecados. «**Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros**» (Romanos 5:8). Esto significa que Él murió en su lugar. La deuda de su pecado ha sido pagada con la sangre de Jesucristo, que «**nos limpia de todo pecado**» (1 Juan 1:7b).

ACÉPTELO COMO SU SALVADOR

Cuarto, debe poner su fe en Jesucristo y únicamente en Él para ser salvo(a). «**Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo...**» (Hechos 16:31). ¡La salvación es un obsequio de Dios para usted! «**La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor**» (Romanos 6:23). «**En ningún otro hay salvación, porque no se ha dado a la humanidad ningún otro nombre bajo el cielo mediante el cual podamos alcanzar la salvación**» (Hechos 4:12).

Ore esta sencilla oración de corazón:

Amado Dios, sé que soy un pecador(a). Sé que me amas y quieres salvarme. Sé que no puedo salvarme a mí mismo(a). Jesús, creo que eres el Hijo de Dios, quien murió en la cruz para pagar por mis pecados. Creo que Dios te levantó de entre los muertos. Ahora abandono mi pecado y, por fe, te recibo como mi Señor y Salvador. Perdona mis pecados y sálvame, Señor Jesús. En tu Nombre oro, amén.

Si ha orado esta oración hoy, comuníquese con nosotros a la dirección al dorso de este folleto

y háganoslo saber. Luego, busque una iglesia cercana que honre a Cristo y que crea en la Biblia. Vaya al pastor de esa iglesia y cuéntale lo que Dios ha hecho por usted. ¡Él se regocijará con usted, y nosotros también!

YO CREO

«Dirija a las personas a las Escrituras, y luego hágase a un lado».

PASTOR
ADRIÁN ROGERS

¿APOYARÁ A EL AMOR QUE VALE

(Love Worth Finding)?

Este ministerio es financiado principalmente por ofrendas de amor de cristianos comprometidos a compartir la Palabra de Dios con personas de todos los ámbitos de la vida, tanto con las que no son salvas como con aquellas que sufren.

Si este material ha sido de ayuda para usted, por favor considere unirse a nosotros para bendecir a otros con el Evangelio de Jesucristo.

Elamorquevale.org

lwf.org/give

¿BUSCA MÁS MATERIALES?

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

Versión al español por Maritza Edmiston
Versiones Bíblicas: RVR1960 y RVC

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

© 2020 **Love Worth Finding Ministries**. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este material, ya sea total o parcialmente, podrá ser reproducida, distribuida o utilizada de ninguna manera sin la previa autorización por escrito de EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, titular de los derechos de autor. Su uso está estrictamente limitado al estudio y únicamente para fines personales y privados.

En el mundo acelerado y centrado en sí mismo de hoy, es difícil encontrar enseñanza bíblica de calidad, y mucho menos una enseñanza que simplifique verdades profundas para que puedan aplicarse a la vida diaria. En EL AMOR QUE VALE *(Love Worth Finding)*, entendemos esa lucha y procuramos ayudar a los cristianos a profundizar en su fe por medio de las enseñanzas atemporales del pastor y maestro **Adrián Rogers**.

Estamos dedicados a hacer que la sabiduría bíblica clara y directa que él compartió a lo largo de su vida sea de fácil acceso tanto para los no cristianos como para los nuevos creyentes y los creyentes de muchos años. Nuestro deseo es que todas las personas fortalezcan su relación con Dios mientras proclamamos el Evangelio de Jesús.

ENCUENTRE RESPUESTAS Y MOTIVACIÓN

En español en **elamorquevale.org** | En inglés en **lwf.org**

ELAMORQUEVALE®
CON EL DR. ADRIÁN ROGERS

PO Box 38400 | Memphis TN 38183-0400 | +1 901 382 7900

ESK153